



Jueves, 4 de mayo de 2017

## INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, JAVIER FERNÁNDEZ

### 12º Congreso de Comisiones Obreras de Asturias

Un congreso es un acontecimiento importante en la vida de las organizaciones. Deseo que el que hoy iniciáis se desarrolle bien, lo mejor posible. Comisiones Obreras se merece un buen congreso.

Diréis que me estreno con palabras de protocolo. Pues sí, cierto. Pero al asegurar que os deseo un buen congreso también hago un ejercicio de egoísmo.

Me explico. En cualquier sociedad democrática, los sindicatos ejercen una función relevante. En Asturias, la implantación sindical supera a la media, circunstancia que acrecienta ese valor. Voy más lejos: en nuestra comunidad los grandes sindicatos se han ganado la condición de interlocutores de primer orden. Esa cualidad os ha convertido en negociadores poderosos, pero sensatos. Hay un peso de responsabilidad que impregna vuestras decisiones, el propio de quienes conocen la trascendencia de sus actos.

Por eso, que Comisiones Obreras celebre un buen congreso es importante. Lo es, en primer lugar, para vosotros. También para el sindicalismo, para los derechos de los trabajadores, para la izquierda y, en definitiva, para Asturias.

Creo que mi egoísmo ha quedado explicado. No obstante, me queda al menos otro motivo más. Éste tiene nombre propio: se llama Antonio Pino Cancelo, vuestro secretario general. Ahora que dispondrá de más tiempo para perderse en la lectura y ponerse al día con los estrenos de cine, ahora que de verdad se va a convertir en un ciudadano *liberado* con todo el significado, quiero reconocer públicamente su disposición al diálogo y la búsqueda de soluciones, incluso desde planteamientos netamente discrepantes. Por ese talante y esa voluntad constructiva, gracias, Antonio.

Voy a hablaros ahora del 1 de mayo. “No hay excusas”, proclamasteis el lunes por las calles de España. La verdad, es un buen lema. A mí me ha



dado pie a alguna reflexión. Por ejemplo, sobre el crecimiento. España se desarrolla con fuerza. En los casilleros de las estadísticas, es de las economías avanzadas más pujantes. En esas hileras de números y tantos por ciento, somos un país de récord. Hace poco más de dos semanas, el Fondo Monetario elevó su estimación para este año a un 2,6%, la previsión más elevada de toda la zona euro. Por otro lado, la Contabilidad Nacional confirma que el Producto Interior Bruto ha remontado y ya supera el listón de 2008, previo a la crisis.

Sabemos que las previsiones del Fondo Monetario fallan como una escopeta de feria, pero coinciden demasiados indicadores para despreciarlas. Sí, la economía crece. Y yo me alegro, lo celebro porque es indispensable. El dilema no está en si hay o no hay desarrollo, sino en averiguar por qué no repercute en la mejora de la vida de la mayoría. Porque sobre esto también hay cuadros y casilleros, estadísticas, datos que revelan un estancamiento de los ingresos y un aumento de la desigualdad, como los que refleja la Encuesta de Condiciones de Vida. Vuelvo a vuestro lema: si antes el pretexto era la crisis, ahora, efectivamente, no hay excusas: no aceptemos que el crecimiento vaya por barrios.

Antes me refería a la recuperación del PIB a niveles previos a la crisis. Pues fijémonos que en 2009 las remuneraciones a los asalariados suponían el 50,89% del Producto Interior Bruto. Por lo tanto, más de la mitad. En 2016, ese porcentaje se había reducido prácticamente cuatro puntos. Por lo tanto, la riqueza nacional ha vuelto a crecer, pero la participación de los salarios ha disminuido.

Estamos hablando del modelo de crecimiento. De qué tipo de desarrollo se propicia. Es verdad que en una economía globalizada los márgenes de orientación política por parte de los gobiernos estatales son menores, pero existen. ¿Quién elige ese rumbo, la línea concreta por dónde se puede caminar? Pues quienes están capacitados para la toma de decisiones. En una parte aún muy importante, se trata de *hacer política*.

Voy con otro ejemplo, el de las pensiones. Todos conocéis el griterío, ese ulular de fantasmas: que la natalidad, que el envejecimiento, que vivimos mucho y trabajan pocos, que esto no se sostiene, que quedamos sin jubilación. Hombre, basta ya de asustar a la gente. Pues claro que habrá que hacer algunas modificaciones, sin duda. Ahora, digámoslo todo. Las pensiones se basan en un pacto tácito, que luego se hizo explícito, de apoyo intergeneracional. En virtud de ese acuerdo, aproximadamente el 11% del PIB nacional se destina a las pensiones.

Como acabo de decir, ese pacto responde a un compromiso de solidaridad. De hecho, ése es el nombre del edificio institucional, aunque



habitualmente lo pronunciemos desvestido de significado: Solidaridad Social. Pues ahora pongámonos en uno de esos futuros aterradores que nos describen. 2050, por ejemplo. Habrán sucedido esos problemas de envejecimiento y robotización que anuncian. Ahora, ¿habrá crecido el PIB? Pues se supone que sí, que la productividad y la riqueza habrán medrado. Entonces, con un PIB más alto, ¿no será posible que un porcentaje del 11% o similar, incluso menor, sea suficiente para mantener el sistema? No estoy hablando de dónde se obtienen exactamente los recursos, si de las cotizaciones o de los impuestos o de los presupuestos. Ésa es otra cuestión. Estoy diciendo que si se mantiene la solidaridad, será perfectamente posible cubrir el pago de las pensiones.

De nuevo, existen márgenes. De nuevo, la alternativa dependerá de quienes toman las decisiones. De nuevo, en última instancia, el sesgo político.

Continúo. La fiscalidad es una de las grandes herramientas de distribución de la riqueza, una de las palancas más potentes con las que cuenta un gobierno para garantizar los servicios públicos, reducir el riesgo de pobreza y combatir la desigualdad.

En Asturias vivimos una ofensiva contra el impuesto de sucesiones y donaciones. El Consejo de Gobierno aprobó ayer una nueva modificación de ese tributo que, entre otros cambios, elevará el mínimo exento hasta 300.000 euros para los herederos de línea directa. Cuando se apliquen estos cambios sólo el 1% de estos herederos pagará el impuesto en Asturias. Aproximadamente, 200 personas.

¿Vosotros pensáis que estos números permiten hablar de que en Asturias existe un *infierno fiscal*, como vocifera la derecha? Sinceramente, no. Es una construcción falsaria y desproporcionada de la realidad tramada para beneficiar sus intereses que está engañando a muchos ciudadanos. Esta furia antitributaria responde a la aversión clásica a los impuestos y a la existencia de una carrera de saldos fiscales entre las comunidades. Por eso defiendo que se establezca una horquilla de tipos obligatoria en todo el Estado.

Podéis protestar, decir que si estoy a favor del tributo de sucesiones, por qué el Gobierno entra en esa competición a la baja. En primer lugar, porque no podemos estar ajenos a la realidad que nos rodea; en segundo, porque no hubo otra manera para aprobar el proyecto de presupuestos de este año, porque la desunión de la izquierda en el parlamento abre este tipo de brechas, allana el camino para estos viajes.

De nuevo, la política.



Y aquí es donde quería acabar llegando. La decisión política no es neutra. No es incolora, inodora e insípida, como se decía del agua. Depende de quiénes decidan.

Añado una reflexión. Vuestro próximo secretario general será reivindicativo con el Gobierno de Asturias. Lo asumo, cómo no. Puedo comprometerme hoy aquí a seguir impulsando el desarrollo de la concertación, pero estoy convencido de que toda la agilidad que consigamos imprimirle os parecerá poca. Entenderé la crítica, porque forma parte de la lógica de las relaciones entre un Gobierno y un sindicato. Mi compromiso, en cualquier caso, es el que os acabo de enunciar: cumplir lo pactado punto por punto.

Estoy dispuesto a encajar vuestras quejas. Ahora, hoy también voy a pedir algo. Si consideramos el impacto del retraso en las grandes obras públicas, como la variante de Pajares; la negativa a abonar los fondos mineros pendientes; las decisiones cicateras con las explotaciones de carbón; el problema que suponen los costes energéticos para las grandes industrias,... ¿de cuánto PIB y de cuánto empleo estamos hablando? No es exagerado afirmar que la rectificación de esas políticas permitiría que Asturias igualase o superase el crecimiento nacional.

Insisto. Yo cuento con vuestras críticas, pero quiero contar también con vuestra capacidad de propuesta, con vuestra colaboración y diálogo. Y quiero seguir contando también con vosotros para que la orientación política busque el Norte que interesa a la izquierda. Para desmontar la campaña de mentiras contra los impuestos, por ejemplo. O para evitar el despropósito que maquina la derecha con la variante de Pajares. Para eso también quiero contar con vosotros, con la fuerza de vuestro sindicato.

Muchas gracias.